



DESPIERTA YA

La soledad es la compañera
De los que se duermen sin saber lo que han aprendido.
Indecisos que no tienen grandes alardes de continuar con lo empezado.
La grandiosidad de la obra delata al autor.
Innombrables son las cosas que trascienden la virtud
Del comerciante de dinero fanático
Que no estima en nada el buen hacer del mendigo
Que fluye hirviendo en la casulla de aquel.
No tiene remedio, dice, pero sigue con sus artes
Y no distingue ni en partes las telas de ver morir.
Antes bien, en las Escuelas del Amor Divino,
Todo hombre, todo niño, aprenden a convivir
Siguiendo por el camino que se emprende al vivir.
Dar posada al peregrino, al sacristán buena cuna
Y a la señora que siente que se nutre de cordeles,
Se esfuerce por los laureles del corredor que la infunde.
Porque no hay leña sin pan que haga del fuego una hogaza,

Que el martirio se desplaza y le sacude al dador.

Mira las cuentas, Señor, que aquí a nadie le aplazas

Y lo que gastes no ahorras

Y a ti te va en alabanzas de si tienes, si no tienes, si quieres o te desplazas.

El barco navega por ti, no dejes de bañarte al agua,

Que el barco, niña, no espera y está varado en tu playa.

Marichu dic. 2014